



Cuarto Informe

Después terminó el discurso del Presidente, el canciller Ebrard fue el primero en salir, en contraste con Sheinbaum, quien fue la última en irse y una de las más solicitadas para la foto del recuerdo

Palacio Nacional *Las corcholatas* siguieron el mensaje en primera fila

Crónica

JOSÉ ANTONIO BELMONT
CIUDAD DE MÉXICO

Durante casi una hora, el presidente Andrés Manuel López Obrador vio a los ojos a su posible sucesor: el canciller Marcelo Ebrard, la jefa de Gobierno, Claudia Sheinbaum, y el secretario de Gobernación, Adán Augusto López, fueron parte de los 40 invitados ayer en Palacio Nacional para el mensaje por el cuarto Informe.

Pero nadie como ellos: sentados en primera fila y justo frente a López Obrador; desde ese privilegiado lugar, las *corcholatas* escucharon y aplaudieron en un par de ocasiones el discurso del jefe del Ejecutivo, quien incluso se dio tiempo para lanzarles un guiño rumbo a 2024.

“Creo, con racionalidad, con mística y con optimismo, que triunfará la cuarta transformación”, exclamó el tabasqueño, quien portó un traje azul y una corbata negra.

Antes de iniciar la ceremonia, los tres principales aspirantes a la Presidencia, políticamente correctos, se saludaron sonrientes: Ebrard, el último en llegar, besó en la mejilla a Sheinbaum y, enseguida, abrazó tímidamente a Adán Augusto.

Pero cuando sonó la trompeta militar anunciando la llegada de

López Obrador, toda la atención fue para el **Presidente**, quien salió de una habitación tomado de la mano de su esposa Beatriz Gutiérrez Müller, ataviada de vestido con vivos negros y blancos con mangas color aguamarina.

Como marca el protocolo, se detuvo frente a la escolta militar para el saludo a la Bandera y enseguida tomó la mano a Beatriz

Gutiérrez Müller, caminaron unos metros y al acercarse a su gabinete y a los invitados como el ministro presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, Arturo Zaldívar, y el fiscal general de la República, Alejandro Gertz Manero, se desató la carretada de aplausos.

—Buenas tardes —lanzó Gutiérrez Müller.

—¿Cómo están? —completó el **Presidente**.

Entonces, López Obrador se dirigió al pequeño escenario que le montaron frente al mural *Epopéya del Pueblo Mexicano* de Diego Rivera, en el pasillo del primer piso, a pie de la escalera principal de Palacio, donde este año decidió hacer la ceremonia.

Beatriz Gutiérrez, por su parte, se dirigió a su lugar, también en primera fila, saludó a los invitados, pero solo de beso en la mejilla al ministro Zaldívar; a su otro lado estuvo Adán Augusto, a quien le tomó el brazo izquier-

do como muestra de estima para enseguida cruzar unas palabras.

Sonó de nueva cuenta la trompeta militar y la banda de guerra monumental del Ejército entonó el Himno Nacional.

Para ese momento, el Presidente ya estaba frente a un pequeño atril de madera con un terciopelo color verde con el Escudo Nacional plasmado, de un lado estuvo la Bandera nacional y del otro el voluminoso informe colocado sobre una pequeña mesa.

A las 5:09 de la tarde, López Obrador inició el mensaje por el cuarto Informe de gobierno, pero que en los hechos es el número 15 si se toman en cuenta los que hace cada tres meses.

“Amigas y amigos...”, lanzó su ya característico mensaje de bienvenida para de inmediato explicar el porqué del lugar de la ceremonia: “Este lugar histórico que simboliza el arte y la grandeza cultural de México”.

Diecinueve minutos después, el presidente López Obrador arrancó el primer aplauso de sus invitados, incluyendo sus *corcholatas*, y, al terminar su mensaje, cinco minutos antes de las 6 de la tarde, se desató la segunda carretada de palmas al agradecer a los servidores públicos “que lo acompañan y a todos los mexicanos por participar en esta odisea en pos de la felicidad del pueblo y la prosperidad de la Patria”.



Enseguida lanzó tres vivas a México y terminaron así los 46 minutos de discurso. De inmediato todos se pusieron de pie y el tabasqueño agradeció sonriente a sus invitados. De nueva cuenta el Himno Nacional y López Obrador, tomado de la mano de su esposa, se retiró.

Fue cuando los secretarios e invitados comenzaron a platicar, incluso el titular de Gobernación, que ya lo esperaban en la Cámara de Diputados para entregar el

cuarto Informe, se quedó a departir con sus compañeros.

El que ya no se vio apenas terminó el discurso del **Presidente** fue el canciller, en contraste con Sheinbaum, quien fue la última de las **corcholatas** en irse de Palacio, una de las más solicitadas y una foto retrató esto: las secretarías de Trabajo, Luisa María Alcalde; de Cultura, Alejandra Frausto; de Bienestar, Ariadna Montiel, de **Energía**, Rocio Nahle, y Educación, Leticia Ramí-

rez, así como la jefa del SAT, Raquel Buenrostro, y la consejera Jurídica, Estela Ríos, se juntaron para tomarse la foto, pero al darse cuenta que faltaba Sheinbaum, **Nahle**, Frausto, Ramírez y Ríos la llamaron y pusieron en medio.

La jefa de Gobierno le dio su celular a Jesús Ramírez, vocero de la Presidencia, para que les tomara la foto, que después compartió en redes sociales: "Un orgullo pertenecer a la 4T". ■

Adán Augusto, a quien ya lo esperaban en San Lázaro, se quedó a departir



El discurso del mandatario en la parte alta de Palacio duró 46 minutos. REUTERS